



SEGREGACIÓN TERRITORIAL SEGÚN GÉNERO EN EL MUNDO DEL TRABAJO, SU IMPACTO DIFERENCIAL EN LA CALIDAD DE VIDA DE LA POBLACIÓN ARGENTINA, 2001, MEDIANTE EL USO DE SIG.

Silvina Aveni¹
Mariana Bruno²

No es tener sino hacer, lo que configura la buena vida en Marx, ...una vida de autorrealización activa es mejor que otra de satisfacción pasiva de deseos.

(De Francisco)

Resumen

Los avatares económicos por los que ha pasado Argentina desde los años noventa del siglo XX, han desembocado en la resignificación del concepto Trabajo como proceso social, con la proliferación de formas de empleo asalariado de carácter precario, la disminución de los ingresos y, con ellos, la profundización del deterioro social de gran parte de los hogares.

Desde la perspectiva de género, estos fenómenos tuvieron un impacto diferencial en la Calidad de Vida de los hogares en función del rol social asignado a las mujeres con respecto a los varones, y redundaron en otra forma de fragmentación del territorio. La Calidad de Vida de la población se entiende como una construcción social que está condicionada por el grado y las modalidades de participación en el mundo laboral.

El propósito de esta investigación es analizar la segregación territorial producida por la dimensión Trabajo en relación a la Calidad de Vida, según género de los jefes de hogar, en los Departamentos y Partidos de la República Argentina. La metodología es de tipo cuantitativa, basada en la aplicación de las medidas de segregación espacial a partir de los datos del Censo de Población, Hogares y Vivienda 2001 y su posterior representación cartográfica mediante sistemas de información geográfica. El uso de los Sistemas de Información Geográfica permite la elaboración de cartografía a partir de datos georreferenciados, para obtener así un producto que exhiba las diferenciaciones territoriales de las variables seleccionadas.

¹ Grupo de Estudios sobre Población y Territorio (GESPyT). Universidad Nacional de Mar del Plata avenisilvina@gmail.com

² Grupo de Estudios sobre Población y Territorio (GESPyT). Universidad Nacional de Mar del Plata marian_bruno@hotmail.com

Palabras clave: Segregación territorial, Trabajo, Género, Calidad de Vida.

Introducción

Los avatares económicos por los que ha pasado Argentina desde los años noventa del siglo XX, han desembocado en la resignificación del concepto Trabajo como proceso social, con la proliferación de formas de empleo asalariado de carácter precario, la disminución de los ingresos y, con ellos, la profundización del deterioro social de gran parte de los hogares.

Desde la perspectiva de género, estos fenómenos tuvieron un impacto diferencial en la Calidad de Vida (CdV) de los hogares en función del rol social asignado a las mujeres con respecto a los varones, y redundaron en otra forma de fragmentación del territorio. La incorporación de las mujeres a la esfera del trabajo productivo reconfiguró las relaciones de género y repercutió en el ámbito del trabajo. En este sentido, la CdV de la población se entiende como una construcción social condicionada por el grado y las modalidades de participación en el mundo laboral.

El propósito de esta investigación es analizar la segregación territorial producida por la dimensión Trabajo en relación a la Calidad de Vida, según el género de los jefes de hogar, en los Departamentos y Partidos de la República Argentina. La metodología es de tipo cuantitativa, basada en la elaboración de una medida sintética (Índice de Vulnerabilidad Laboral), para observar la segregación espacial a partir de los datos del Censo de Población, Hogares y Vivienda 2001 y su posterior representación cartográfica mediante sistemas de información geográfica. El uso de los Sistemas de Información Geográfica permite la elaboración de cartografía a partir de datos georreferenciados, para obtener así un producto que exhiba las diferenciaciones territoriales de las variables seleccionadas.

El trabajo está organizado en cinco secciones. En la primera, se exponen los aspectos teóricos que guían esta investigación, con énfasis en el Trabajo, el Género y la CdV; en la segunda, se describe la metodología utilizada. La tercera sección refiere al área de estudio, mientras que la cuarta, se dedica al análisis de la segregación territorial producida por la dimensión trabajo en relación a la CdV, según género de los jefes de hogar, en los Departamentos y Partidos de la República Argentina y la quinta esboza las reflexiones finales.

Consideraciones teóricas: Trabajo, Género y Calidad de Vida

“La calidad de vida dependerá de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales.”³ Las necesidades de Ser, Tener, Hacer y Estar pueden ser satisfechas mediante el trabajo. Según Habermas, toda acción humana, incluido el Trabajo, puede abordarse desde tres dimensiones: a) La *cognitivo- instrumental*: porque es una acción (Hacer) que busca siempre un resultado (Tener). Esta dimensión alude al trabajo como insumo básico para la producción de bienes y servicios. b) La *práctico- moral*: porque toda acción está inserta en horizontes de significado socialmente constituidos y en un entramado de relaciones sociales significativas. Aquí, el trabajo es el instrumento que permite Estar, ya que posibilita la inserción social del individuo. c) La *estético- expresiva*: debido a que constituye en mayor o menor grado, un vehículo de auto- expresión y auto- realización del sujeto, vinculado al plano del Ser. En el presente estudio se hará hincapié en las dos primeras dimensiones, al ser las que permiten una aproximación a los rasgos sociolaborales en el área de estudio.

Desde la modernidad, el mundo del trabajo se ha erigido como un escenario centrado en el trabajo asalariado, considerándolo la principal actividad de la población valorada positivamente como instancia social. Ahora bien, según Noguera Ferrer, si algo caracteriza en la actualidad a las sociedades, es la falta de trabajo y el incremento de la precariedad laboral. Nos enfrentamos según Hannah Arendt a mediados del siglo XX: con la “*perspectiva de una sociedad de trabajadores sin trabajo*”. “Si la actividad que estructura y cohesionan de forma legítima a las sociedades modernas se hace cada vez más insegura e inestable para sus miembros, ¿no se erosionará aquel conjunto de representaciones que el pensamiento moderno había asociado a la esfera del trabajo, y por tanto, la legitimidad del orden social que en ellas se apoyaba?”⁴. Este interrogante, muestra la necesidad de reconocer que la definición de Trabajo debe ir adaptándose a los constantes cambios sociales.

En este contexto, Argentina durante los años noventa del siglo XX, ha experimentado un doble proceso en la esfera del Trabajo. Por una parte, el **descenso de los empleos estables**, con contratos de duración indefinida, a tiempo completo y con una delimitación precisa de funciones y por otra parte, la simultánea proliferación de **nuevas formas de contratación "atípicas"**: a tiempo parcial, con una tendencia a la diversificación y flexibilización de los horarios y carentes de toda protección social (cobertura social y jubilación). Bajo estas circunstancias, se produce un importante proceso de deterioro de la situación social.

Estas transformaciones han repercutido diferencialmente en función del género de los individuos. Hirata y Zariffian plantean que en la mayoría de los estudios, el

³ MAX NEEF, M., et al (1986) Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro. Santiago de Chile: Editorial CEPAPUR. Fundación Dag Hammarskjöld, pág. 43

⁴ DURÁN VÁZQUEZ, J. F. (2006). “La construcción social del concepto moderno de trabajo”. En: **Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas**. Nº13, Madrid. Publicación Electrónica de la Universidad Complutense. ISSN 1578-6730. Pp. 1-18 < Web en línea > <http://www.ucm.es/info/nomadas/13/jfduran.pdf> Consulta 2008, pág. 17

sujeto de trabajo es presentado como universal, esto hace necesario hablar del *género del trabajo*. En su origen, el término “género”, apareció entre las feministas norteamericanas mostrando un rechazo al determinismo biológico implícito en la palabra “sexo”. El género como categoría de análisis social, es considerado una “forma de referirse a la organización social de las relaciones entre los sexos y constituye una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado”⁵. El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y es una relación de poder, ya que existe un control desigual sobre los recursos materiales y simbólicos.

Es posible distinguir el rol social asignado a las mujeres con respecto a los varones, éste último, tradicionalmente dedicado al trabajo productivo. Las mujeres por un lado, desarrollan tareas domésticas y reproductivas sin remuneración monetaria y por otro, se desempeñan en la producción social con valor de cambio. Aunque las mujeres tienen una participación creciente en el mercado laboral, en muchos casos lo hacen como trabajadoras secundarias para complementar, y a veces suplir, los ingresos del hogar. Según Rodríguez, A. y Larrañaga, en otros tantos casos, las mujeres asumen el papel de trabajadoras primarias a cargo del hogar, realizando, así una doble jornada, en la que se debe compatibilizar la jornada remunerada y la doméstica.

Hombres y mujeres adoptan distintas estrategias laborales que influirán en la calidad de vida de sus hogares. La Calidad de Vida (CdV) como categoría analítica compleja, posee múltiples dimensiones y una de ellas con importante significación social, es el Trabajo. Se pueden distinguir dos enfoques básicos para abordar la CdV: uno sociológico que contempla las diferencias de los grupos sociales en función de categorías de ocupación, nivel de instrucción, perfil socioeconómico, perspectiva de género; y otro geográfico, en el que se distinguen las desigualdades territoriales de la CdV. Una visión sintética de ambos enfoques podría encontrarse en el concepto elaborado por Velázquez, quien define a la CdV como una “medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo, teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas (educación, salud y vivienda) y físico- ambientales (riesgos de inundación, sismicidad, vulcanismo, erosión y frecuencia de tornados) dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y en función de las expectativas de progreso histórico.”⁶ Este concepto se construye a partir de un proceso, y es una aspiración que se concibe como variable en el tiempo. Sin embargo, existen disparidades en cuanto a su distribución territorial lo que se traduce, en la trama de género, en una distinción entre territorialidades de hombres y territorialidades de mujeres.

Sabaté Martínez propone indagar las diferencias sociales entre mujeres y varones, y las diferencias territoriales en las relaciones de género, ambas diferencias

⁵ SCOTT, J. (1999) “El género: una categoría útil para el análisis histórico” En: Navarro, M. y Stimpson, C. (comp.) **Sexualidad, género y roles sexuales**. FCE, pp. 42 y 43

⁶ VELÁZQUEZ, G. (2001). **Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG's**. Tandil: CIG., pág. 15

como generadoras de una resignificación de la fragmentación y segregación socioespacial. En esta investigación, esas inequidades serán analizadas en función de las disparidades en la CdV de las personas a cargo de los hogares o jefes de hogar.

Metodología

Este trabajo se basa en una metodología de carácter cuantitativo. Las unidades espaciales consideradas son los departamentos y partidos de la República Argentina. El análisis socio-espacial se realizó a partir de la confección de una medida sintética ponderada, el Índice de Vulnerabilidad Laboral (IVL), para evaluar qué diferenciación territorial existe entre jefes y jefas de hogar, de acuerdo a los indicadores seleccionados. Los datos utilizados provienen del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 (INDEC).

Teniendo en cuenta que los valores originales de los indicadores no son directamente comparables, éstos fueron estandarizados mediante puntajes “Z”, a partir de los cuales se ponderaron los indicadores y se obtuvo un mapa síntesis con el Índice de Vulnerabilidad Laboral (IVL). Los puntajes “Z” se calcularon con la ecuación (1):

$$Z_{xn} = \frac{x_n - \bar{x}}{\sigma} \quad (1)$$

Donde: Z_{xn} : es el puntaje Z de la variable “x” para la unidad espacial “n”; X_n : es la variable a estandarizar; \bar{x} : es la media de la variable X para toda el área de estudio; σ : es el desvío estándar de la variable X para toda el área de estudio. Tanto los valores de la Matriz de datos estandarizados, como los índices sintéticos o resumen, fueron cartografiados mediante SIG. El uso de los Sistemas de Información Geográfica permite el almacenamiento y manipulación de datos georreferenciados, para obtener así, un producto cartográfico que exhiba las diferenciaciones territoriales de las variables.

Argentina y su realidad socioeconómica: Aspectos socioeconómicos y mercado de trabajo

Argentina como geografía, es un producto de la temprana configuración del mercado mundial en la segunda mitad del siglo XIX, al cual se adscribe dentro de una modalidad capitalista periférica. En lo referido al mercado de trabajo, existe un consenso generalizado en el campo científico de que su deterioro, es inherente a su propio desarrollo específico.

Según Cortés, el programa económico iniciado en 1976, centrado en la apertura al sector externo, la liberalización financiera, el control del gasto público, el congelamiento de salarios y las limitaciones al accionar sindical, dejó como saldo el *desempleo oculto, la caída de salarios y la precarización de las condiciones de trabajo*. Estos cambios de la economía argentina, se vieron acelerados en los años

noventa del siglo XX, con la aplicación del Plan de Convertibilidad en 1991, el cual abarcó la fijación de la tasa de cambio atada al dólar, la desregulación de los mercados y la privatización de las empresas estatales proveedoras de servicios básicos. El principal objetivo del programa de ajuste estructural, era desarrollar una estrategia que permitiera cumplir con las obligaciones financieras internacionales, y al mismo tiempo incentivar un proceso irrestricto de apertura de la economía argentina. El programa incluyó reformas a la legislación laboral que *fueron flexibilizando las regulaciones vigentes sobre contratación, despido y condiciones de trabajo, medidas que contribuyeron a disminuir los costos laborales y a aumentar la rotación*. De esta manera, se profundizó el deterioro social y de ingresos, provocando nuevas formas de fragmentación del territorio. Fue creciendo la segmentación socio-territorial, proceso que se manifestó a través de contrastes notorios entre áreas favorecidas y áreas despreciadas (crecimiento de las villas miseria y degradación por el empobrecimiento de las clases medias).

Los datos estadísticos empezaron a señalar los resultados de estos procesos: elevadas tasas de desocupación y subocupación. En el Gráfico N°1 se puede observar la evolución de los principales indicadores del mercado laboral desde 1974 hasta el 2003.

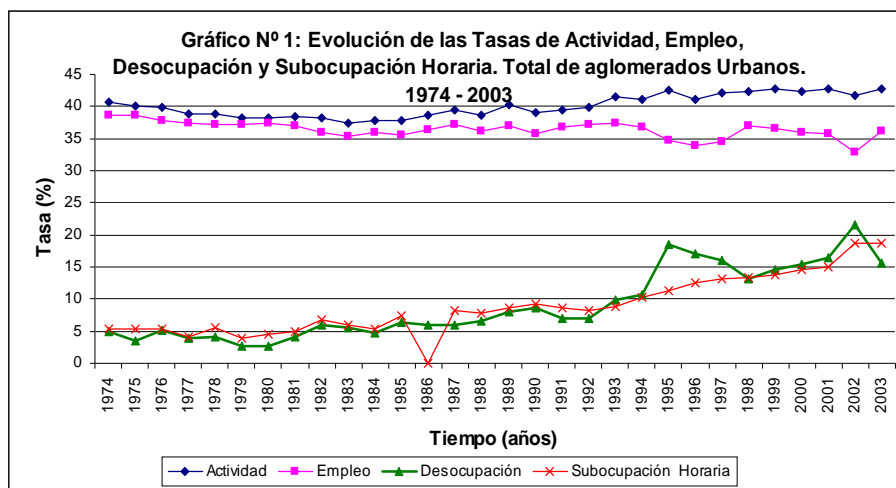


Figura 1: Evolución de las tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación horaria para el total de los aglomerados urbanos entre 1974 y 2003. Fuente: Elaboración personal en base a los datos del INDEC.

La Tasa de Actividad⁷ y la Tasa de Empleo⁸ registran niveles constantes desde mediados de la década del '70 hasta fines de los '80. El incremento de ambas tasas

⁷ **Tasa de actividad:** calculada como porcentaje entre la población económicamente activa y la población total

⁸ **Tasa de empleo:** calculada como porcentaje entre la población ocupada y la población total.

entre 1990 y 1993 se debe en parte al crecimiento económico que motiva una mayor participación de la población en el mercado laboral. Desde mediados de los años noventa, divergen sus trayectorias. La Tasa de Actividad mantiene un incremento relativamente constante, explicado por las dificultades de los jefes de hogar para acceder al empleo y debido al fenómeno del “trabajador complementario”, es decir la fuerza laboral que se incorpora al mercado de trabajo en busca de empleo con el objeto de aportar ingresos adicionales al presupuesto familiar (Merlinsky, M. 2002:5). La Tasa de Empleo, por su parte, evidencia vaivenes coyunturales hasta el 2003. La Tasa de Desocupación⁹ y la Tasa de Subocupación¹⁰ mantienen una tendencia descendente hasta inicios de la década del '80, debido a la disminución de la oferta de trabajo asalariado y al crecimiento de las actividades independientes como el cuentapropismo. Luego de este momento, manifiestan un crecimiento producto de la devaluación y resultado de los efectos inflacionarios y contractivos de las políticas económicas implementadas por el nuevo gobierno democrático. Dicha comportamiento se acentúa hacia 1994, paralelamente a la generalización del desempleo, cuando ambas tasas alcanzan los dos dígitos. Sin embargo, quedan reflejadas en los itinerarios diferentes que siguen ambos indicadores. La Tasa de Subempleo crece linealmente, mientras que la Tasa de Desocupación experimenta dos picos importantes. El primero, de 18,4 % en 1995, como impronta del efecto Tequila y el segundo corresponde al 21,1 % en el 2002, como consecuencia de la crisis del 2001. Entre los años 2000 y 2002 la situación descripta tuvo su punto máximo de criticidad, denotado en los datos censales del INDEC. Esta situación refleja las consecuencias negativas del modelo de desarrollo, dadas sobretudo por las dificultades para ingresar y permanecer en el mercado de trabajo. El resultado directo de este proceso es el deterioro de la situación social, y el incremento de la exclusión social. Desde la perspectiva de género, estos fenómenos tuvieron un impacto diferencial en función del rol social asignado a las mujeres con respecto a los varones.

Paz señala dos procesos complementarios dentro del mercado laboral argentino que se sucedieron en los años 2000-2001. Por un lado, la **oferta de trabajo permaneció estable**, ya que *aumentó la actividad femenina y la de los no jefes de hogar* y hubo una leve *contracción de la participación masculina y la de los jefes de hogar*. De acuerdo a Cortés, esta correspondencia entre género y posición en el hogar, se debe a que los varones predominan en la condición de jefe con respecto a las mujeres. Sumado a esto, el excedente relativo de fuerza de trabajo (especialmente no jefe de hogar y femenina), facilitó el relajamiento de las regulaciones vigentes sobre la inserción, protección y salarios de los empleados. Por

⁹ **Tasa de desocupación:** calculada como porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa.

¹⁰ **Tasa de subocupación horaria:** calculada como porcentaje entre la población subocupada y la población económicamente activa. Los subocupados son personas que trabajan involuntariamente menos de la duración normal laboral de 40 horas semanales, y buscan o están disponibles para un trabajo adicional.

otro lado, el **desempleo se incrementó**. La *caída de la demanda de trabajo*, explica este comportamiento en tanto secuela del proceso de ajuste económico y de apertura de la economía y las privatizaciones. El Desempleo en los jefes varones fue siempre mayor que el de jefas mujeres, aunque en 2001 ambas cifras se igualaron y ya en 2002, la tasa de desocupación masculina se situó por encima de la femenina.

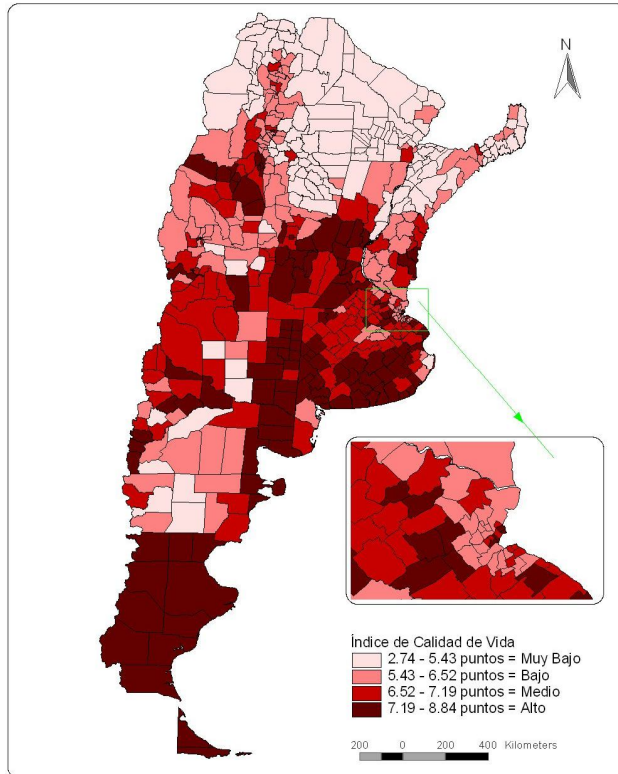
El panorama apreciado no sólo abarcó una declinación laboral en términos cuantitativos, sino también en aspectos cualitativos. Como señala Cortés, la expansión del desempleo facilitó la propagación del empleo de baja calidad. Tal como resalta Lacabana, la **precariedad laboral**, al igual que la informalidad, hace referencia a aquellas ocupaciones que se caracterizan por la limitada legalidad, la falta de cobertura social por parte de los empleadores, la carencia de sistema jubilatorio, los reducidos ingresos en relación a las horas trabajadas, la incompatibilidad entre la calificación adquirida y la ocupación a la que se accede, la extensa jornada laboral o la débil estabilidad en el trabajo. La precariedad laboral *atraviesa horizontalmente todos los sectores productivos y segmentos del mercado de trabajo*.

La interconexión de estas variables ha contribuido a delinear singularidades territoriales que se asociarían con el género de la persona de referencia del hogar, construyéndose áreas caracterizadas por la exclusión socioeconómica y territorial. Se destacaría allí, la vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina en función de las condiciones desiguales en las que suelen insertarse las mujeres en el mercado de trabajo y el consecuente condicionamiento en su acceso a diversos bienes y servicios.

Calidad de Vida en Argentina

Los cambios anteriormente detallados a nivel nacional dentro de los mercados de trabajo, han repercutido en la CdV de la población argentina. La CdV, desde su vertiente objetiva, permite ser medida a través de la construcción de un índice sintético. Velázquez (2005) lo denominó Índice de Calidad de Vida (ICV) y lo calculó para los departamentos y partidos de Argentina en el año 2001. Las dimensiones y las correspondientes variables fueron: dimensión socioeconómica (educación, salud y vivienda) y físico- ambiental (riesgos de inundación, sismicidad, vulcanismo, erosión y frecuencia de tornados). El ICV consiste en la sumatoria de los valores índice de cada variable, ponderados según el peso relativo asignado. El resultado reviste un valor teórico que puede alcanzar un rango entre 0 y 10 para reflejar la peor y mejor situación, respectivamente.

Índice de Calidad de Vida.
Argentina, según partidos/departamentos, 2001.



Fuente: Elaboración personal. Cartografía del Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio, UNMDP.
Base de datos utilizada en Velázquez, 2005.

Figura 2: Índice de calidad de vida por partido / Departamento en Argentina año 2001.

El análisis de la CDV puede realizarse partiendo de las regiones geográficas¹¹ consideradas por el INDEC. Los valores más elevados del ICV se detectan en la Capital Federal y en la Región Pampeana y también en la Patagónica. La región de Cuyo posee una categoría intermedia. La región del NOA posee un bajo ICV y los menores valores se localizan en la región del NEA. Sin embargo, al reducir la escala de análisis, se evidencian disparidades al interior de cada región. (Mapa 1).

¹¹ *NEA*: Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones; *NOA*: Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán; *Cuyo*: Mendoza, San Juan y San Luis; *Pampeana*: Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe; *Patagonia*: Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

El próximo apartado estudiará a la dimensión Trabajo en relación a las inequidades de la CdV.

Segregación territorial en el mundo del Trabajo

El INDEC considera “Jefe o Jefa de Hogar” a la persona que es reconocida como tal por los demás miembros del hogar. Según Torrado son los atributos de la persona de referencia del hogar (o Jefe) los que indican la posición social del mismo. En el ámbito laboral, es posible reconocer la existencia de diferencias socio-territoriales en función de ciertas variables y su asociación con las disparidades de género de la persona de referencia del hogar.

Se parte de la definición de la Vulnerabilidad Social, entendida por Perona y Rocchi como una “condición social de fragilidad, de dificultad y de precariedad, que limita a los grupos afectados en la satisfacción de su bienestar inmediato o futuro”¹², dentro territorios sociohistóricamente determinados. En este caso, la **Vulnerabilidad Laboral** expresa la precariedad en el mundo del trabajo, de acuerdo a ciertas variables e indicadores seleccionados. A partir de la distribución territorial de las condiciones laborales registradas en el jefe de hogar según género, se podría establecer cuan vulnerables son los hogares.

Siguiendo las propuestas de Perona y Rocchi y las de Torrado, se seleccionaron los siguientes variables e indicadores para establecer la vulnerabilidad laboral de los jefes de hogar en los departamentos y partidos de Argentina durante 2001. Se presentan a continuación las dimensiones con sus correspondientes variables e indicadores, así como también el peso relativo otorgado a los mismos en la confección del Índice de Vulnerabilidad Laboral. El índice final consiste en la sumatoria de los valores índice de cada variable, ponderados según el peso estipulado. El resultado reviste un valor teórico, el cual cuanto mayor sea, reflejará la peor situación de vulnerabilidad laboral.

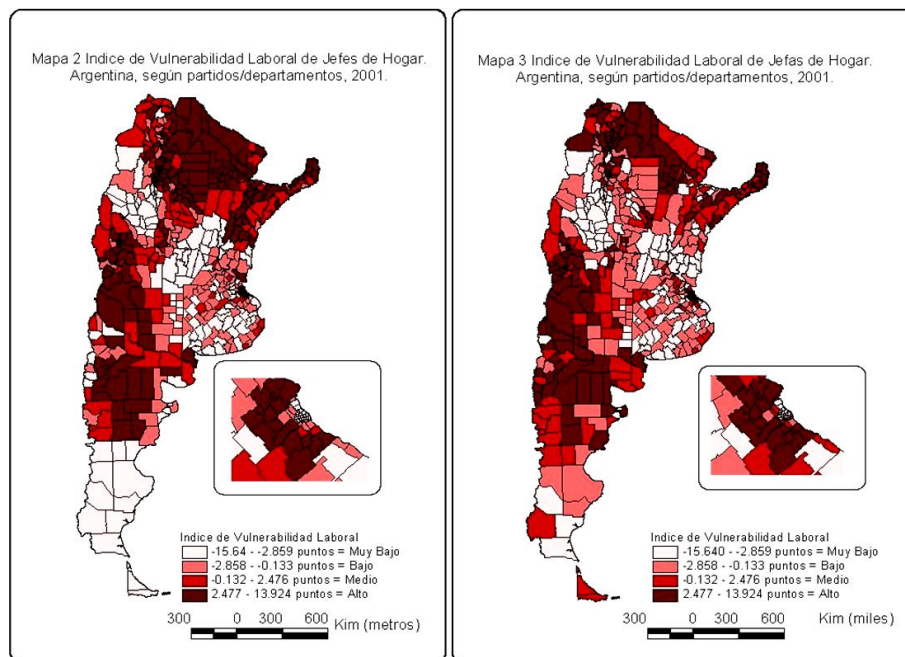
¹² PERONA, R. (2001). "Vulnerabilidad y Exclusión Social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares" en **Revista de Temas Sociales Kairos** N°8. ISSN 1514-9331. Disponible: <http://www2.fices.unsl.edu.ar/~kairos/k08-08.htm>.

Dimensiones	VARIABLES	Indicadores	Ponderación
Condición de Actividad	Desocupados	Sólo busca trabajo	3.00
		Busca trabajo y estudia	
		Busca trabajo y es jubilado	
		Busca trabajo, estudia y es jubilado	
Educación	Nivel educativo	Nunca asistió	1,50
		Primario completo	0,50
Seguridad Social	Cobertura por obra social y/o plan de salud privado o mutual	No tiene	1.00
	Aportes Jubilatorios	No le descuentan ni aporta	1.00
Características de la inserción ocupacional	Calificación de las ocupaciones	Calificación operativa	0,50
		No calificada	1.00
	Tamaño del establecimiento	1 a 5 personas (incluido el censado) que trabajan en el establecimiento	0,50
Relación de Dependencia	Relación Inactivos/Activos en el Hogar	Tasa de dependencia (proporción de inactivos en el hogar en relación a los jefes de hogar activos)	1.00
TOTAL			10.00

La ponderación refleja la importancia relativa de las Dimensiones *Condición de Actividad*, *Educación*, *Seguridad Social*, *Características de la inserción ocupacional* y *Relación de dependencia* y se han seleccionado variables de costo, mostrando privación o carencia de elementos íntimamente vinculados a la esfera del Trabajo. Posteriormente se mapeó la distribución espacial del índice final para explicar la configuración resultante.

Hogares con Jefas Mujeres y Hogares con Jefes Varones

Se parte de la premisa de que para abordar la segregación territorial en el ámbito del trabajo, es necesario considerar al deterioro de la situación ocupacional vivida a partir de los años noventa en Argentina, como generador de una desmejora en las condiciones de vida de la población. Lanari afirma que el trabajo no sólo es el principal sustento material de la existencia, sino también, dependiendo de sus formas y modalidades, provee seguridad, reconocimiento e inserción social. En virtud de su degradación, el mercado laboral se ha erigido como uno de los principales mecanismos a través del cual se reproducen las tendencias excluyentes de la sociedad y con ello también de los territorios (Figuras 2 y 3).



Fuente: Elaboración personal sobre datos del INDEC, CNPhyV, 2001. Cartografía GESPyT-UNMDP.

Figura 2: Índice de vulnerabilidad laboral de jefes de hogar por partido / Departamento en Argentina año 2001. (izq)

Figura 3: Índice de vulnerabilidad laboral de jefas de hogar por partido / Departamento en Argentina año 2001. (derecha)

En este contexto, los elevados niveles de desocupación son primordiales para explicar las relaciones sociales. La dimensión **Condición de Actividad** se define a partir del grupo de los desocupados, el cual a pesar de estar formado por una diversidad de situaciones posibles, se caracteriza por la expectativa que tienen sus miembros de insertarse en el mercado laboral, buscando trabajo activamente. Según Negrete, “el desempleo implica un desajuste entre la oferta y la demanda de empleo.”¹³ La tasa de desempleo no es una medida de rezago social, si no que expresa qué tan lejos o cerca se encuentra un área de la situación de equilibrio en su mercado laboral.

Desde la perspectiva de género, existen visiones dicotómicas de las esferas ocupadas por mujeres y varones. Tal es el caso de la visión del ámbito doméstico y

¹³ LANARI, M. E., et.al : (2005) : “**Trabajo Decente: Diagnóstico y aportes para la medición del Mercado laboral Local Mar del plata, 1996-2002**”. Grupo de Estudios del Trabajo. FCEyS. UNMDP. Mar del Plata. Ediciones Suárez. ISBN 987-9494-68-7., pág. 83

reproductivo como femenino, y el productivo como circunscripto a lo masculino. Sin embargo, De Oliveira sostiene que, desde la oferta, el trabajo extradoméstico de las mujeres es cada vez más común y que “constituye la expresión de una estrategia coyuntural de los hogares para la generación de ingresos, producto de una decisión concertada”¹⁴. Asimismo, existen factores socioculturales como los cambios en la edad al casarse y tener el primer hijo y la mayor incidencia de las separaciones y divorcios, que explican el aumento de mujeres a cargo de los hogares. Usualmente en la sociedad argentina, las ramas de actividad que emplean a mujeres en mayor proporción, son: la *enseñanza*, los *servicios sociales (administración pública)* y de *salud y el servicio doméstico*. Por su parte las ramas que nuclean a en mayor medida a los varones son: la *manufactura*, la *construcción*, los *servicios personales*, el *transporte* y el *comercio*.

En el plano territorial, los mayores valores IVL en Argentina, se registran en los departamentos correspondientes a la región del NOA, NEA, Cuyo, Patagonia Norte y en los anillos que bordean a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El NOA y el NEA se destacan en general, por su inserción relativamente marginal en la economía nacional, coincidente con el registro de valores elevados de IVL, especialmente en las áreas más urbanizadas del norte de ambas regiones. En el año 2001, sobre el total¹⁵ de varones a cargo de los hogares argentinos, el 13,7 % son jefes *desocupados*. En provincias del NOA, como Jujuy, Salta, Tucumán y Santiago del Estero, se registran muy elevados niveles de desocupación en los varones, vinculados a una gran vulnerabilidad de la estructura económica fuertemente reprimarizada, con escasa capacidad de absorción de mano de obra, y centrada en el aporte inmigratorio oriundo de países limítrofes. Según Velázquez (2005), en estas regiones se han propagado los planes de asistencia (subsidios encubiertos) a veces como única alternativa de subsistencia. Particularmente, Jujuy y Tucumán se han visto afectadas por los procesos de reestructuración de los cultivos industriales destinados al mercado interno. Velázquez (2001) sostiene que este proceso consistió en la mecanización de la cosecha del tabaco que produjo la reducción del número de productores cañeros e incrementó el saldo migratorio negativo. Un panorama más alentador se muestra en Catamarca, provincia que sobresale dentro de su región por su mejor situación relativa, acusando menores niveles de desempleo en jefes varones. Allí, la reconversión productiva y el auge de la minería metalífera, significaron una nueva alternativa laboral.

En gran parte de los hogares, las mujeres han asumido las responsabilidades

¹⁴ DE OLIVEIRA, O. y ARIZA, M.: (1999): “*Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis*”. **Papeles de Población** N° 020. ISSN 1405-7425. Universidad Autónoma del Estado de México. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Pp.89-127 < Web en línea>

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/Inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11202005&iCveNum=3443> Consulta agosto 2008, pág. 99

¹⁵ Para el cálculo de los totales de jefes/as se tuvieron en cuenta a las personas residentes en viviendas particulares y a personas que integran hogares censados en la calle. Se excluyeron los residentes en viviendas colectivas.

que el trabajo productivo conlleva, y han sido reconocidas como jefas en un 27,7% del total de hogares censados en 2001. En el NOA y NEA, la estructura social tradicional otorga acotadas posibilidades de acceso laboral a las mujeres, especialmente en las capitales de provincia y en las ciudades intermedias. La presión social de las relaciones de género, que las ha colocado muchas veces en situación de desventaja, obstaculiza su acceso a puestos de trabajo en cantidad y calidad. Estos aconteceres incrementarían la discontinuidad en su inserción laboral, favoreciendo la detección de mujeres en condiciones de desempleo. Consecuentemente, *se reconocen superiores niveles de desocupación en jefas mujeres pertenecientes a hogares laboralmente vulnerables, respecto a los varones*. Estas Jefas de hogar ejercen mayor presión sobre el mercado laboral debido a las menores posibilidades de inclusión. Sumada a esta situación, la alta fecundidad disminuye las posibilidades de la mujer de ingresar en el trabajo productivo. Es probable que ella abandone el mercado de trabajo por motivos personales (embarazos, hijos) para después reincorporarse a él de esto se desprende que habría más mujeres en busca de empleo. Estas restricciones laborales, coartan las posibilidades de obtener bienes y servicios esenciales. Ello se corrobora, ya que estas áreas presentan los valores inferiores de ICV, explicados por el reducido nivel educativo, las viviendas deficientes y el riesgo en el hábitat.

Con respecto a la región de Cuyo, las concentraciones de población son mayores en los oasis vitivinícolas, enmarcados en una organización económica demandante de trabajadores masculinos. Sin embargo, los cambios en las economías regionales contribuyen a mantener elevadas proporciones de jefes masculinos desocupados. San Juan y Mendoza, han atravesado por un proceso de reconversión de la industria vitivinícola hacia el mercado internacional, disminuyendo su demanda de fuerza laboral e incrementando la emigración de la población, mientras que San Luis se vio afectada por desaceleración de la promoción industrial. Siguiendo este razonamiento, ante el sesgo masculino de las actividades propias del lugar, existe una presión relativa ejercida por amplios grupos femeninos que buscan empleo. En esta región, el ICV muestra valores intermedios y disparidades en su interior. En la Patagonia Norte, la ganadería extensiva y las industrias de la construcción y derivadas de los hidrocarburos, demandan mano de obra masculina. Es en estos territorios en los que las privatizaciones y la reestructuración económica vigentes desde los años noventa, han provocado una profunda caída de los empleos masculinos. En este sentido, en concordancia con Cortés, se sostiene que siempre van a existir ocupaciones que estarán sobrerrepresentadas por uno u otro sexo.

Los partidos que rodean a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires denotan altos valores de IVL, gradiente que va disminuyendo hacia las cercanías de la ciudad principal. Las intenciones de inserción laboral femenina son elevadas y es probable que al tener menores opciones de empleos profesionales respecto a los hombres, resulte común que haya mayor *competencia por los puestos disponibles*, lo que entraña períodos más largos de espera para encontrar trabajo. A pesar de esto, en líneas generales Cortés señala que fue *tan grave la caída del empleo en el área metropolitana*, y de los varones en el mercado de trabajo, que las regiones más

pobres parecieron mejorar respecto al área urbana central, y las mujeres parecieron mejorar respecto de los varones. Es en este recorte territorial en donde el ICV refleja las mejores condiciones relativas del país, aunque en su interior se detectan situaciones dicotómicas, basadas en el adecuado acceso a la educación, a la salud y vivienda para una porción de la población, y el panorama opuesto para otros sectores de los habitantes de la Ciudad Autónoma y su hinterland. La prevalencia de bajos niveles de desocupación y de IVL en el resto de los territorios (Sur del NOA y NEA y el resto de la Región Pampeana), se explicaría debido a que mantuvieron los niveles de empleo público, puestos clásicos de ocupación femenina. El ICV muestra escenarios diferentes, con mejor posicionamiento relativo para la Región Pampeana, aunque con fuertes contrastes en su interior, fundamentalmente para los departamentos/partidos en que los jefes de hogar varones han sido afectados por la desindustrialización.

La teoría del capital humano sugiere que la **Educación** constituye el insumo básico para incorporarse al mercado de trabajo. Puede afirmarse entonces, que el aumento del desempleo y de los puestos de trabajo precarios está inversamente relacionado con el nivel educativo. Los indicadores seleccionados para estudiar esta dimensión son: *Nunca asistió* y *Nivel de escolarización alcanzado Primario Completo*. Es decir que se consideraron las peores categorías educacionales existentes, para asociarlas positivamente con la posibilidad de encontrar jefas y jefes de hogar en circunstancias de vulnerabilidad laboral. Esto ocurre en el NOA y NEA, donde el acceso a la educación es más reducido que a nivel nacional, en estrecha conexión con el predominio de áreas rurales y las deficiencias en las periferias de los núcleos urbanos. Como contracara, los valores se aminoran en las zonas más urbanizadas. En Cuyo, la situación es relativamente más alentadora, aunque como señala Velázquez (2005), el bajo nivel de instrucción se relaciona con las áreas deprimidas de la región, rurales, semidesérticas, con baja densidad de población y mayores inconvenientes en la vivienda y para acceder al sistema educativo y de salud. En la Patagonia Norte, las distancias a los centros educativos producirían una merma en el nivel educativo alcanzado. También las pautas culturales han privilegiado históricamente la formación de varones en detrimento de las mujeres, relegándolas al trabajo en ocupaciones precarias o al trabajo doméstico. En la Región Pampeana en general y en la Ciudad Autónoma en particular, la disponibilidad de servicios educativos y la alta cantidad de población con nivel universitario completo, han permitido que las proporciones de los indicadores seleccionados sean menores. En estas zonas es de resaltar la creciente incorporación y permanencia de las mujeres a los estratos educativos superiores.

El ICV disminuye paralelamente a la reducción del nivel educativo y al aumento del IVL. La consecuencia de este proceso es que las limitaciones en los niveles educativos provocan inserción mayoritaria y creciente de las jefas mujeres en tareas de escaso o nulo nivel de calificación, bajo condiciones de alta precarización y vulnerabilidad laboral. La dimensión que condensa las **Características de la**

inserción ocupacional, se centra en las ocupaciones de *Calificación operativa*¹⁶ y la *No calificada*¹⁷, que requieren el menor grado de desarrollo de capacidades y habilidades. Monza afirma que, en general, estas actividades se incluyen en el llamado sector informal de la economía y consisten en actividades “refugio”, en tanto nicho que permite ejercer alguna ocupación productiva y derivar un ingreso (aunque reducido), ante la imposibilidad de tener una ocupación más regular. Tienen acceso virtualmente irrestricto, elevada rotación y la fugacidad en la relación laboral. Las jefas de hogar ubicadas en las ocupaciones altamente precarias en cuanto a su calificación (12,77 % de total de jefas), manifiestan altos valores de IVL. Son recurrentes nuevamente en el Norte Argentino, en Cuyo y en la Patagonia Norte, esencialmente en tareas rurales y debido al abandono escolar para salir a trabajar, aunque en las condiciones más frágiles. Según Lanari otra de las pautas que permiten identificar al sector informal urbano es la presencia de *establecimientos en donde se desempeña un número igual o menor a 5 personas*, en los cuales las tareas realizadas son de baja calificación, por ende, la desprotección social, se magnifica. De acuerdo al Censo Nacional 2001 el 16,06 % de jefes de hogar varones se encuentran trabajando en el sector informal de la economía, en base al reducido tamaño del establecimiento en el que trabajan. A nivel nacional, se destacan la región Pampeana y la provincia de Chubut con altos porcentajes de jefes insertos en la economía informal. Las circunstancias contrarias se advierten en la Patagonia Sur.

Uno de los rasgos más trascendentes de estas ocupaciones es la carencia de **Seguridad Social**, medida a partir de la *Ausencia de aportes jubilatorios* y de *Cobertura por obra social y/o plan de salud privado o mutual*, otorgadas por los empleadores. Estas circunstancias conducen a que la posesión de ambas, esté supeditada a la capacidad económica de los propios empleados. La desprotección laboral aumenta el IVL y es mayor en los varones (41,54 % de los jefes argentinos carecen de cobertura social y un 22,14% no registra aportes jubilatorios). Las jefas mujeres (35.16% del total de jefas no posee cobertura social y 15.4 % posee de aportes jubilatorios), esencialmente en ocupaciones de escasa calificación como el servicio doméstico y en los departamentos con condiciones socioeconómicas críticas y restringido ICV. Estos atributos se evidencian en el NOA, NEA, Cuyo y Patagonia Norte. Por el contrario, la exigua magnitud de estas carencias se ubican en las zonas más urbanizadas, donde predominan los empleos en relación de dependencia o los ingresos por actividades independientes permiten costear su propia protección social (Velázquez, 2001). Pese a esto, en la Ciudad Autónoma se verifican importantes contrastes que polarizan a los hogares en las mejores y peores situaciones relativas.

¹⁶ *Calificación operativa*: se realizan tareas de cierta secuencia y variedad que suponen atención, rapidez y habilidades manipulativas así como ciertos conocimientos específicos acerca de las propiedades de los objetos e instrumentos utilizados. Se requiere de conocimientos y habilidades específicas adquiridas por capacitación previa y/o experiencia laboral.

¹⁷ *No calificada*: son aquellas en las que se realizan tareas de escasa diversidad, utilizando objetos e instrumentos simples, o en muchos casos el propio cuerpo del trabajador. Estas ocupaciones no requieren de habilidades o conocimientos previos para su ejercicio, salvo algunas breves instrucciones de inicio.

En última instancia, pero no por ello de inferior importancia, se incluyó la **Relación de Dependencia**. La proporción de jefas es menor respecto a jefes, por tanto, la relación de dependencia será mayor para las mujeres. De acuerdo a Lanari (2005, 143), las tasas de dependencia más altas se registran mayormente en hogares vulnerables y cada pérdida potencial de ocupación, incrementa el riesgo de perder la fuente de ingresos y afectar a mayor número de personas. De esto se infiere que el IVL será mayor cuantos más miembros inactivos dependan del jefe de hogar. En este contexto, los hogares a cargo de mujeres se asociarían a la presencia de una mayor proporción de población de niños, ampliando la dependencia. Los territorios en los que es más común encontrar este tipo de casos en el NOA y NEA, donde la fecundidad es elevada.

Conclusiones

La CdV como construcción social, pudo ser estudiada desde la dimensión Trabajo y a través de la confección de un Índice Ponderado, se logró analizar la Vulnerabilidad Laboral según género del jefe de hogar de Argentina durante 2001. Posteriormente apelando su representación cartográfica, fue posible analizar el nivel de segregación territorial existente entre jefes de hogar varones y mujeres, mostrando una configuración territorial más uniforme para los varones y situaciones más dispares entre las mujeres. Los resultados obtenidos demuestran la gran importancia relativa que tendría la dimensión Trabajo en la obtención de estimaciones sobre la configuración espacial de la CdV.

El IVL es Alto y Muy Alto en las jefas mujeres del NOA, NEA, Cuyo y Patagonia Norte. Estos niveles se asocian a medidas de ICV Muy Bajo y Bajo, por lo se evidencia la conexión entre la vulnerabilidad laboral y la calidad de vida de las jefas de hogar en Argentina durante 2001. En una situación intermedia, con valores de IVL Medios, se encuentran la región Pampeana y parte de las provincias de Mendoza y Río Negro y Chubut. El panorama más favorable se presenta ampliamente fragmentado en escasas unidades espaciales con IVL bajo, lo que denota la extensa precariedad que es inherente a las mujeres a cargo de hogares. A grandes rasgos, los valores más elevados del IVL en varones ubican en el NEA, Patagonia Norte, Cuyo y Noreste del NOA coincidiendo con la representación de los altos valores de ese índice aplicado a las jefas mujeres. Estos niveles se asocian a medidas de ICV Muy Bajo y Bajo, por lo que se puede corroborar la vinculación entre la vulnerabilidad laboral y la calidad de vida de los jefes de hogar en Argentina durante 2001. En una situación intermedia, con valores de IVL Medios y Bajos, se encuentran la región Pampeana y las provincias de Catamarca y La Rioja. El panorama más favorable se presenta en las provincias patagónicas de Santa Cruz y Tierra del Fuego con valores Muy Bajos. Inversamente es en donde el ICV es Muy Alto. Nuevamente, es evidente la incidencia de la Dimensión Trabajo en la definición de la calidad de vida de la población. Sin embargo, al interior de cada región se registran disparidades territoriales. A través de la interpretación visual de la cartografía se verifica una mayor segregación de las jefas mujeres, con respecto a

los varones. Estos últimos manifiestan un contexto más uniforme en la vulnerabilidad laboral.

La aplicación de métodos cuantitativos en Geografía, revela las riquezas de los datos estadísticos y el uso de SIG permite la elaboración de cartografía a partir de información georreferenciada, para obtener así un producto que muestra las disparidades territoriales de las variables seleccionadas. Las nuevas tecnologías constituyen una valiosa herramienta de diagnóstico en la medida en que permiten identificar a la población más vulnerable, hacia la cual deberían estar focalizadas las políticas públicas.

Referencias

- ACTIS DI PASQUALE, E.(2005): “*Déficit de Trabajo Decente en hombres y mujeres. Una aproximación a través de indicadores*”. **Red Académica para el Diálogo Social**. OIT, pp.1- 43. < Web en línea> http://www.oit.org.ar/documentos/actis_informe_final.pdf Consulta 2008
- CORTÉS, R. (2003) “*Mercado de Trabajo y Género. El Caso Argentino, 1994-2002*”. En Valenzuela, M.E. (Ed.): **Mujeres, Pobreza y Mercado de Trabajo. Argentina y Paraguay**. Santiago de Chile, OIT, Proyecto “Incorporación de la Dimensión de Género en las Políticas de Erradicación de la Pobreza y Generación de Empleo en América Latina”, pp.1-154. ISBN 92-2-314833-2 < Web en línea> <http://www-ilomirror.cornell.edu/public/spanish/region/ampro/buenosaires/info/oitmujerespobreza.pdf> Consulta agosto 2008
- DE OLIVEIRA, O. y ARIZA, M.: (1999): “*Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis*”. En: **Papeles de Población** N° 020. ISSN 1405-7425. Universidad Autónoma del Estado de México. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Pp.89-127 < Web en línea> Consulta agosto 2008 <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11202005&iCveNum=3443>
- DURÁN VÁZQUEZ, J. F. (2006). “*La construcción social del concepto moderno de trabajo*”. En: **Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas**. N°13, Madrid. Publicación Electrónica de la Universidad Complutense. ISSN 1578-6730. Pp. 1-18< Web en línea> <http://www.ucm.es/info/nomadas/13/jfduran.pdf> Consulta 2008
- HIRATA, H. y ZARIFFIAN, P. (2007). “*El concepto de trabajo*”. En **Revista de Trabajo**. Año 3. N° 4. Pp. 33-36. < Web en línea> http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/revistaDeTrabajo/2007n04_revistaDeTrabajo/2007n04_a02_hHirata_pZariffian.pdf Consulta agosto 2008
- LACABANA, M. (coord.), et.al (1997): “**Mar del Plata en transición. Mercado de trabajo local y estrategias familiares**”. Grupo de Estudios del Trabajo. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UNMdP. ISBN 987-9136-29-2
- LANARI, M. E., et.al : (2005) : “**Trabajo Decente: Diagnóstico y aportes para la medición del Mercado laboral Local Mar del plata, 1996-2002**”. Grupo de Estudios del Trabajo. FCEyS. UNMDP. Mar del Plata. Ediciones Suárez. ISBN 987-9494-68-7.
- LUCERO, P. (2004). “*Medidas de Concentración y Segregación espacial aplicadas al estudio de la redistribución de la población*”. En: **Primer Seminario Argentino de Geografía Cuantitativa (SEMAGEC)**. Buenos Aires. Pp. 1-19
- MAX NEEF, M.,et.al (1986) **Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro**. Santiago de Chile: Editorial CEPAUR. Fundación Dag Hammarskjöld
- MERLINSKY, M. (2002) “Las consecuencias sociales de la desocupación en Argentina”. En *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias*

Sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, nº 119 (36). ISSN: 1138-9788, Disponible : < <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-36.htm>>

NOGUERA FERRER, J. A. (1998): “**La Transformación del concepto de Trabajo en la teoría social (La aportación de las tradiciones marxistas)**” *Tesis doctoral*. Dpto. de Sociología de la Universidad de Barcelona. < Web en línea> http://www.tesisexarxa.net/TDX-0428108-164019/index_an.html Consulta agosto 2008

PAZ, J. (2003): “**Transiciones en el mercado de trabajo y protección laboral en la Argentina (Estudio basado en datos de la Encuesta Permanente de Hogares, 1997-2002)**”. Seminario-Taller: “Historias laborales y frecuencias de aportes al sistema de seguridad social” Oficina Internacional del Trabajo y Secretaría de Seguridad Social. Pp. 1- 45 < Web en línea> http://www.seguridadsocial.gov.ar/estudios/informesseminario/OIT/paperJorgePaz_historiaslaborales.pdf Consulta agosto 2008

PERONA, R. (2001). “*Vulnerabilidad y Exclusión Social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares*” en **Revista de Temas Sociales Kairos** Nº8. ISSN 1514-9331. Disponible: <http://www2.fices.unsl.edu.ar/~kairos/k08-08.htm>

RODRIGUEZ, A. y LARRAÑAGA, M.(?¿). “**El tiempo de trabajo y su distribución por sexos en la comunidad autónoma vasca**”. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Pp. 1- 23 <Web en línea> <http://www.consorcio.org.mx/documentos/tiempo-trabajo.pdf>. Consulta 2008

SABATE MARTINEZ, A. et al. (1995) **Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género**. Madrid: Síntesis

SCOTT, J. (1999) “*El género: una categoría útil para el análisis histórico*” En: Navarro, M. y Stimpson, C. (comp.) **Sexualidad, género y roles sexuales**. FCE.

SEN, A. Y NUSBAUM, M. (2001) *Calidad de Vida*. Reseña a cargo de Montesino Jerez, J.L., En **Revista Polis Revista Académica de la Universidad Bolivariana** Vol 1. Nº2. <Web en línea> <http://www.revistapolis.cl/2/monte.pdf> Consulta octubre 2007

TORRADO, S. (1989) **Estructura Social de la Argentina**. Volumen 4 “Buenos Aires”. Buenos Aires: CFI-CEPAL.

VALENZUELA, M. E. (Ed.) (2003): “**Mujeres, Pobreza y Mercado de Trabajo. Argentina y Paraguay**” Santiago de Chile, OIT, pp.1-154. ISBN 92-2-314833-2.

http://www.wilomirror.cornell.edu/public/spanish/region/ampro/buenosaires/info/oitmu_jerespobreza.pdf

VELÁZQUEZ, G. (2001). **Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG’s**. Tandil: CIG.

VELÁZQUEZ, G.; GÓMEZ LENDE, S. (2005). “*Población y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). La fragmentación de la sociedad y el territorio.*” En: Velázquez, G. y Gómez Lende, S. (comp). **Desigualdades y Calidad de Vida en**

Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos. Tandil: CIG. ISBN 950-658-159-2. pp. 199-239

Fuente de datos

ARGENTINA “Base de Usuarios del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001” (en CD) Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Ministerio de Economía de la Nación. Bs As, 2006

ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES (EPH)